## ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

## **V**5

## Capitulo 78: Tres días.

Rosvisser descendió suavemente al suelo mientras Leon y los demás se apresuraban hacia ella.

"¡Rosvisser!"

León echó a correr, llamándola por su nombre, su voz teñida por la emoción de una reunión largamente esperada.

La reina se giró para mirarlo y, por una vez, su habitual actitud distante y fría se suavizó. Una cálida sonrisa adornó sus labios mientras se levantaba el dobladillo de su vestido y se acercaba a él.

Los dos se encontraron entre las ruinas destrozadas, abrazándose con fuerza. La luz del sol que atravesaba las nubes que se disipaban los bañó en un resplandor dorado; su reencuentro se vislumbró como una delicada flor que florecía entre los escombros: un fugaz instante de belleza en medio de la destrucción.

Isha consideró acercarse a saludar a su hermana, pero decidió no hacerlo.

No era que la hermana mayor no quisiera entrometerse, pero...

-Claudia - reflexionó Isha-, ¿no crees que los villanos siempre tienen una regla tácita?

"¿Qué regla?" preguntó Claudia divertida.

"Nunca interrumpen durante los abrazos dramáticos", bromeó Isha.

Claudia se rió entre dientes, un raro momento de humor que alivió la tensión.



La observación de Isha no estaba lejos de la realidad. Konstantin, quien momentos antes había sido una tormenta de caos, ahora yacía inmóvil, mientras sus abrumadoras llamas púrpuras y su energía caótica se disipaban gradualmente. Su enorme figura se encogió de nuevo a su tamaño original.

—¿Cuál fue ese movimiento que usó Rosvisser hace un momento? —preguntó Isha, con curiosidad.

Magia Primordial: *Juicio del Alma*. Su poder se ajusta según la intensidad de las emociones del objetivo. Al impactar, las suprime o neutraliza —explicó Claudia—.

"Las emociones negativas de Konstantin estaban por las nubes, por lo que el ataque de Rosvisser fue particularmente devastador".

Isha asintió pensativa. No era de extrañar que el mundo buscara el poder de los Reyes Dragón Primordiales. Una magia tan avanzada superaba con creces los hechizos ordinarios.

—Ya has empezado a conectar con la Fuerza Primordial. Con suficiente entrenamiento, podrías lograr lo mismo —añadió Claudia.

Isha se encogió de hombros y no hizo más comentarios. Mientras tanto, en el campo, los Reyes Dragón se acercaron cautelosamente a Konstantin, con las manos rebosantes de energía mágica.

Estaban preparados para desatar sus hechizos si Konstantin se movía siquiera un poco. Pero permaneció inmóvil, con el cuerpo completamente sometido.

—Sus emociones negativas eran demasiado abrumadoras — murmuró Claudia—. El Juicio del Alma las borró por completo. Y, por supuesto, Rosvisser lo ejecutó a la perfección.

Konstantin dejó escapar un suspiro pesado y entrecortado. Abrió los ojos de golpe, con la vista borrosa, mientras intentaba comprender su entorno.



La academia estaba en ruinas, y los terrenos, antaño orgullosos, eran un caos. A su alrededor, los Reyes Dragón permanecían en alerta máxima, observándolo con recelo.

Intentó levantar la cabeza, con movimientos lentos y forzados. Entre las figuras borrosas, una se le acercó con pasos apresurados y decididos.

¡Constantin! ¡Constantin!

La voz resonó en su mente, débil y distante.

Y luego su visión se oscureció y perdió el conocimiento.

Cuando Constantino se despertó, era de noche.

El suave zumbido de las cigarras se filtraba por una pequeña ventana. La habitación estaba vacía, con sus paredes lisas y sin adornos, y la cama debajo de él era una simple tabla de madera.



Frente a él había una puerta, sellada por tres rayos oscuros de energía mágica.

Konstantin se incorporó lentamente, poniendo a prueba su cuerpo. Sus movimientos eran rígidos, pero funcionales. Levantó la mano derecha y cerró los dedos en un puño, sintiendo la tenue y extraña energía que latía en su interior.

"¿Qué... me pasó?"

Mientras luchaba con sus pensamientos, unos pasos resonaron más allá de la puerta.

"León..." murmuró al reconocer la figura que estaba al otro lado. Levantándose de la cama, se acercó a la puerta sellada, encontrando la mirada solemne de León a través de la barrera.

La expresión de León era inusualmente sombría, muy alejada de su habitual comportamiento alegre.

—No perdamos tiempo. Tienes la Escama del Dragón Negro dentro —comenzó León sin rodeos. El mismo que enloqueció a Adam, el Rey Dragón de Warhammer. Puede sembrar un caos incontrolable en cualquiera que lo tenga implantado. Por eso perdiste el control y sembraste el caos en la academia.

Konstantin asimiló esta información sin reaccionar mucho. Lo había sospechado al despertar. El poder que lo había dominado era inquietantemente similar al que había percibido en Adam.

"Pero... ¿cuándo me lo implantaron?", preguntó en voz baja y firme.

León respiró profundamente antes de responder.

Probablemente durante la primera batalla contra el Dragón Negro en el Imperio. La Sombra calculó este momento hace mucho tiempo.

Explicó que los experimentos de fusión no tenían como objetivo crear criaturas híbridas o fusiones más fuertes.

Las bestias de fusión eran distracciones, algo manejable para mantenernos ocupados mientras trabajaban en esto. El verdadero objetivo era hoy.

La mirada de Konstantin se ensombreció. «Entonces... estamos en peor situación de lo que pensaba».

León asintió sombríamente.

Peor de lo que imaginas. No mataste a nadie, pero hiriste gravemente a 17 guardias de la academia. Dos de ellos apenas sobrevivieron a su estado crítico.

"Pero eso no es lo peor", continuó León.

Más de una docena de profesores y cientos de estudiantes se vieron afectados por la magia caótica. Aunque sus vidas no corren peligro inmediato, sus circuitos mágicos están completamente descontrolados. Por ello, la academia y los Reyes Dragón los consideraron unánimemente altamente peligrosos e incontrolables. Por eso están en esta celda especializada.



Konstantin cerró los ojos; su culpa y frustración eran evidentes.

"¿Y Hefei?"

-Está a salvo —le aseguró León—. Pero con todo lo sucedido, será difícil para ella y los demás estudiantes del Dragón de la Llama Roja permanecer en la academia.

Explicó que Hefei se había salvado del caos gracias a Noa y a la barrera protectora de su antepasado, que la protegía a ella y a los otros dragones jóvenes cercanos.

-Eso es bueno... -murmuró Konstantin, aunque su voz estaba cargada de culpa.

León suspiró.

Hay más. La Academia St. Heath es un santuario neutral. No tolera amenazas a sus estudiantes ni a su personal. No solo dañaron los edificios y destruyeron libros raros; también lastimaron a personas. Eso es una ofensa grave.

"Consegui comprarte tres días".

"¿Tres días?" La voz de Konstantin estaba teñida de confusión.

La academia quería emitir un fallo de inmediato, pero los convencí de esperar. Espero que después de tres días se calmen los ánimos y sean más razonables en su veredicto.

León hizo una pausa y su tono se suavizó.

Lo más importante es que Hefei te necesita. ¿Entiendes, Konstantin?

-Hefei... -La voz de Konstantin vaciló.

León asintió.

Este incidente no solo dañó a la academia. Dejó una huella imborrable en Hefei. Nadie más puede asegurarle que su padre estará bien. Solo tú puedes.

Konstantin apretó fuertemente los puños.

"Sólo tengo tres días..."



León asintió. «Después de eso, no sé qué decidirán la academia ni los Reyes Dragón. Haz lo que puedas con el tiempo que tengas».

Al darse la vuelta para irse, León dudó en la puerta. Mirando hacia atrás, añadió:

Esto es todo lo que puedo hacer por ti, Konstantin. El resto depende de ti.

Konstantin volvió a sentarse en la pequeña cama, con la cabeza inclinada.

"Ya he... causado demasiado daño..." murmuró, su voz carecía de su fuerza habitual.

León lo observó un instante más, con el pecho encogido al ver a su otrora orgulloso rival reducido a ese estado. Sin decir una palabra más, se alejó, dejando a Konstantin solo con sus pensamientos.

Cuando la puerta se cerró herméticamente detrás de Leon, las palabras susurradas de Konstantin quedaron en el aire:

"Estoy tan cansado."

Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan

